



Lourdes Zolezzi

imaginación: **TRABAJO**
e IMPULSO

Eduardo Cruz

Diseño de la Comunicación Gráfica

PARA LOS DISEÑADORES GRÁFICOS en ciernes, el campo laboral luce tan acaparado y es al mismo tiempo tan poco valorado, que como estudiantes de esta carrera no podemos sino sentir incertidumbre respecto de lo que será nuestro futuro profesional. No importa si la meta es llegar a crear álbumes ilustrados, trabajar en una revista o colaborar en los efectos especiales para una película, el camino nunca es claro, y aunque no existen fórmulas, a veces es reconfortante escuchar consejos de quienes, de alguna manera, ya lo lograron.

Lourdes Zolezzi, egresada de la UAM-Xochimilco, es actualmente una reconocida diseñadora (cartelista), que cuenta en su haber con exposiciones nacionales e internacionales y nos comparte algunas de sus experiencias.

¿Cuál es el recorrido que hay que hacer una vez que la

UAM te arroja al mundo real; o cuál fue el recorrido

que seguiste para llegar a ser tan exitosa?

LZ: Pues mira que al principio me dio depresión. Cuando me titulé me especialicé en ilustración, pero salí de la universidad y sentía que no sabía nada, porque todo el mundo ya estaba muy adentrado en la tecnología y yo no; aunque luego me di cuenta de que tenía otras herramientas, pero en aquel momento yo creí que la carrera la había pasado en blanco. Y pasé como un año súperdeprimida porque no encontraba trabajo; hice más de 100 entrevistas y nadie me contrataba, y decía "es que no, ¡no puede ser!, ¿qué voy a hacer de mi vida?; ya no voy a ser diseñadora, ¿pero qué voy a hacer?, ¡no sé hacer nada!". Entonces mi mamá pasó a verme y se encontró con que estaba en cama. Entre lágrimas, le conté mi situación y mi estado emocional, y sabía y comprensivamente me aconsejó tener paciencia; me dijo que si no tenía nada, nada podía perder, que siguiera buscando; pero además no en cualquier lugar sino donde más soñara con estar. Luego de ello, aconteció algo muy mágico (yo vivo una vida mágica en ese sentido), porque ella llegó con un periódico con un listado de ofertas de trabajo, y me dijo: "A ver, nada más tacha uno; no taches veinte. Tacha uno, y ve a ese que te llame mucho la atención; a ese nada más; no te desvivas yendo a muchos". Entonces tomé el periódico, y vi un anuncio en el que buscaban a alguien en difusión cultural y dije, "sí, eso es lo que más me gustaría hacer". Pero no se daba el dato de la empresa; solo había una dirección y un teléfono. Se hablaba y se sacaba una cita. Me acuerdo que me dieron la número 60, de 60. Estuve, pues, horas, porque era la última, y ya cuando iba a entrar escuché al señor que iba a entrevistarme diciendo: "¡Estoy hasta la madre!". Pero respiré, y me volví a animar. Entré, me senté y le di mi currículum. El solo lo tomó, lo vio superficialmente y me lo aventó a la cara: "¿Tú crees que te voy a contratar si no sabes

usar QuarkXPress?"; y yo, sacando también coraje, le dije: "Pues sí; sí me vas a contratar; porque tú no puedes educar a un técnico para ser creativo, pero yo sí puedo aprender un programa en una semana. A ver, ¡enséñale al otro a ser creativo! Tal vez no sepa usar ese programa, pero lo aprendo, y ve lo que te estoy mostrando, creatividad".

¿Qué tenías de portafolio, y de currículum hasta ese momento?

LZ: Pues solo tenía trabajos de la universidad, pero unos que consideraba muy interesantes. Agarré lo mejor que tenía, aunque casi todo era escolar, la verdad. Casi todo ilustración.

¿Y te contrataron?

LZ: Sí claro. Me hablaron y me contrataron. Y fue en Conaculta, en el Departamento de Comunicación Social. Ahí hacían concursos internos, para hacer carteles, entre los diseñadores que estaban, y ahí me hice cartelista. Entraba a todos los concursos internos y los ganaba; y luego ya ni hacía concurso porque (fue muy bonito), "ya todos querían conmigo, ¿no?"; "quiero que ella me haga mis carteles", decían los clientes. He hecho muchísimos carteles, al tiempo que conocí a mucha gente de teatro y de danza con los que hoy, de hecho, sigo trabajando.

¿Qué tiempo estuviste en Conaculta?

LZ: Estuve dos años. Luego me metí a un curso impartido por Gianni Bortolotti (el diseñador del logo

3

El mundo real es un lugar muy complicado. No se trata de encontrar un camino, sino de crearlo. Y eso requiere de mucha paciencia y de mucha perseverancia. Pero si tienes la suficiente, puedes lograr lo que quieras. Y eso es lo que me ha pasado a mí. He sido una mujer que ha luchado por sus sueños, y que ha logrado ser una exitosa diseñadora. Pero no lo he logrado sin haber pasado por momentos muy difíciles. He estado en cama, he estado deprimida, he estado sin trabajo. Pero siempre he seguido adelante, porque sé que si no tengo nada, nada puedo perder. Y eso me ha dado la fuerza necesaria para seguir buscando. Y finalmente, he encontrado lo que yo quería. He encontrado un trabajo que me encanta, y que me permite hacer lo que amo. He encontrado un lugar donde puedo ser feliz, y donde puedo crecer. Y eso es lo que me ha dado la satisfacción que yo necesitaba. Y eso es lo que me ha dado la fuerza necesaria para seguir adelante. Y eso es lo que me ha dado la fuerza necesaria para ser tan exitosa como soy hoy.

de Fiat), quien me invitó a colaborar en su estudio, y me fui a Italia.

¡Qué increíble!, ¿Cuánto tiempo estuviste allá?

LZ: Pues casi un año. Luego de regresar, ya casi toda mi vida laboral (cinco años en un lugar y tres en otro) ha sido como directora de arte en agencias de publicidad. Aunque en principio me contrataron porque yo era ilustradora; he trabajado para Liverpool y muchas otras marcas haciendo ilustración.

Tú has destacado principalmente como cartelista, has expuesto en muchos países, en bienales e incluso has sido jurado en algunos concursos.

¿Cómo manejas eso?,

¿cómo se dio esa progresión?

LZ: Pues es que después de los concursos internos, me fui a los concursos externos. Y lo que pasa es que Gianni Bortolotti era –digo era porque ya falleció– se volvió muy amigo mío, además de ser mi gran maestro de creación y también de la vida, y me presentó a muchas personas. Él fue quien me dijo: “Tú lo que deberías hacer es mandarle tus carteles a esta persona”. Esa persona –que en ese momento yo no conocía– resultó ser uno de lo más grandes coleccionistas de cartel del mundo. Se llama René Banner y a él le encantaron mis trabajos. Me puso en su colección, y sin duda fue quien me dio el empujón internacional. Como ya estaba en su colección, hizo una exposición virtual de lo que a él le gustaba de mi obra, y pues yo aún me atreví a decirle: “es que yo estoy muy chava; no me ponga”; y él me respondió: “pues es que a mí me gusta; y lo que a mí me gusta lo exhibo. Y no me importa si tienes mucha trayectoria o no.” Por supuesto todo ello fue muy bueno para



mí porque mucha gente lo sigue y muchas personas pudieron conocer mi producción.

Aparentemente la vida te ha llevado por el camino correcto, pero

¿crees que haya habido alguna

oportunidad que simplemente

no viste a tiempo o que se

te escapó?

LZ: Sí por supuesto. Se me han ido varias, o hasta miles. Imagínate que un día me invitó la Universidad de Colorado, a dar clases allá, pero no pude porque no tenía maestría; fue entonces cuando decidí estudiarla porque me dije “es que no me estoy actualizando; estoy perdiendo”. Total, no me contrataron, pero, pues hago otras cosas por otro lado.

¿Cómo manejas la frustración?

Dado que en este ambiente de concursos y de competitividad, puedes muchas veces no ganar; además el cartel no es muy reconocido.

LZ: Pues nunca me pasó, porque cuando yo empecé a concursar, para mí todo era un ejercicio de creatividad, o sea que para hacer cosas y motivarme a realizarlas me metí a los concursos; es decir, no me

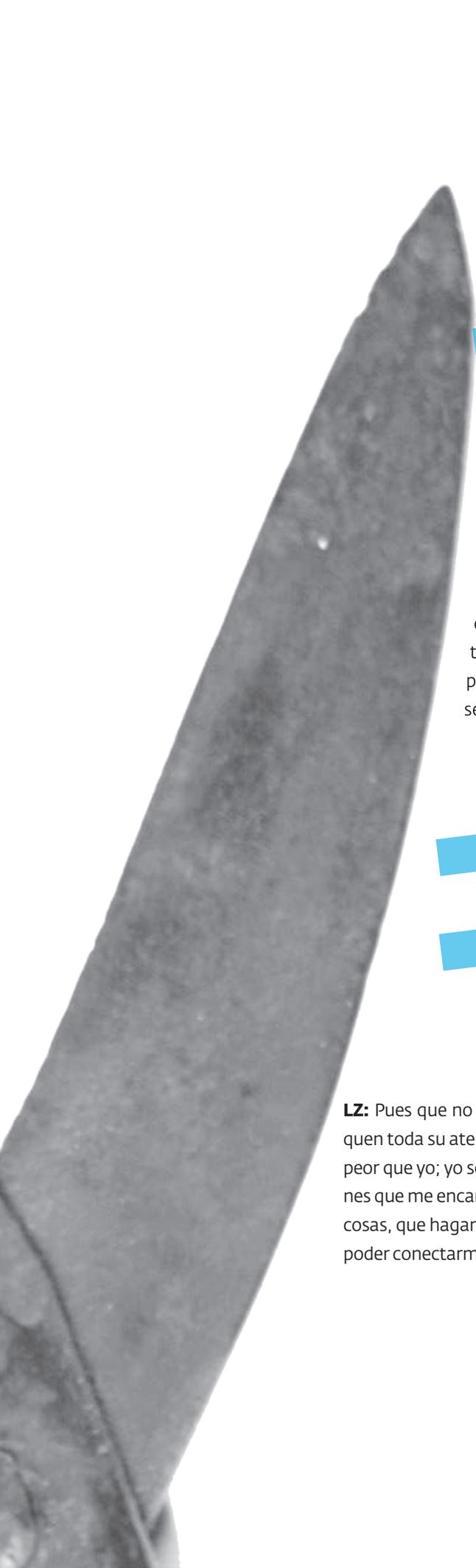
Actualmente eres freelancer completamente, tienes tu propio despacho,

¿Cómo es una jornada laboral a lo Zolezzi?

LZ: Horrible, porque me doy cuenta que soy la peor jefa, y porque tengo dos hijas. Finalmente decidí ser freelancer porque quería tener una vida familiar y tener hijos, y pues claro, a veces no duermo, trabajo en la noches, en las mañanas, por la tardes, a la hora que se pueda, y aparte tengo que comentar proyectos con otra gente, tengo que ir a reuniones de trabajo, tengo que estar de un lado para otro. Además doy clases en la Universidad La Salle, y para brincar de un lado a otro, tuve que acondicionar mi despacho para que mis hijas también estuvieran ahí, conmigo; así lo disfruto más, y cumplo jornadas laborales más amplias.

¿Consideras que ser solo freelancer es más arriesgado, o qué se necesita para tener ya cierto estatus o una cartera de clientes?

LZ: Pues se necesitan muchas estrategias de *marketing* personal, porque no porque ya seas reconocido en un lado, eso quiere decir que otras personas te conocen o "quieren contigo". Tienes que seguir una estrategia, como todos. Entonces, pertenezco a algunas asociaciones, de *networking*, de trabajo en equipo, empresariales, etcétera, para poder mover mi trabajo.



¿Sientes que tienes más trabajo ahora que antes?

LZ: Pues, incluso así, a veces no tengo trabajo, si bien en ocasiones tengo demasiado y hasta debo contratar a otras personas. Entonces, depende. La vida de un *freelancer* es así. Creo que tienes que aprender demasiado; en mi caso he aprendido mucho de finanzas personales, porque tengo que ahorrar cuando las vacas están súper gordas, para así sobrellevar todo cuando no tengo trabajo. Pero cuando no tengo trabajo, pues me pongo a hacer proyectos personales, lo que me gusta, o sea, siempre estoy trabajando.

Por último, ¿qué podrías recomendar a quien está por salir de la universidad, lleno de dudas respecto de qué va a suceder?

LZ: Pues que no tengan tanto miedo, que lo dejen a un lado, y que enfoquen toda su atención a su trabajo. Yo nunca estoy viendo quién es mejor o peor que yo; yo solo me concentro en mirar, crear o transformar las imágenes que me encantan y en que quiero generar imágenes que digan muchas cosas, que hagan contacto con los demás, que sean emocionales, y espero poder conectarme con los demás a partir de ellas. **L**